



A1338

ENTREVISTAS

José María Aznar

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR LUIS HERRERO PARA EL PROGRAMA LA MAÑANA, DE LA CADENA COPE**

12-02-2002

Luis Herrero.- Don José María Aznar, Presidente del Gobierno, bienvenido, muy buenos días.

Presidente.- Muy buenos días.

L. Herrero.- Hace mucho tiempo que no nos vemos, que no hablamos. ¿Usted me permite que le haga, por lo tanto, una primera retrospectiva, que siempre he tenido curiosidad por hacérsela?

Presidente.- No me lo ponga muy difícil, que vivo muy deprisa yo.

L. Herrero.- Sólo quería saber una cosa: el 14 de mayo del año 2001, es decir, del día después de las elecciones vascas, usted amaneció visiblemente malhumorado, la cara era de cierta contrariedad.

Presidente.- ¿Usted me vio o qué?

L. Herrero.- En los telediarios. No me pierdo ni uno. Lo que le quiero preguntar es: ¿son, probablemente, los resultados de esas elecciones el mayor disgusto político que se ha llevado desde que es Presidente del Gobierno?

Presidente.- No; el mayor, no. La verdad es que fue un resultado en el cual se estuvo a punto de conseguir los objetivos, que es que una alternativa democrática de libertades ganase las elecciones del País Vasco. Algo tan sencillo como eso, algo tan normal como eso, porque no se pretendía otra cosa. A veces cuesta un poco de trabajo explicar que lo que se pretende en el País Vasco es presentar una alternativa, como si eso fuese una cosa excepcional. Lo excepcional consiste en las dificultades que existen a esa alternativa para expresarse.

Jamás esa alternativa tuvo una posibilidad tan grande de llegar al Gobierno vasco como la tuvo el día de las elecciones. Por tanto, estuvimos a punto de conseguir nuestros objetivos y nos quedamos en las puertas. Esperamos conseguirlo en las siguientes.

L. Herrero.- Políticamente, sé que es usted un hombre paciente. Lo del humor no lo decía a humo de pajas; es que, repasando la documentación para preparar esta entrevista, me he encontrado con muchos comentarios, muchas columnas, que dijeron: ese día a José María Aznar, el Presidente del Gobierno, le cambió el humor. Y luego me he encontrado, concretamente el 9 de julio, es decir, apenas dos.

Presidente.- Fíese usted de los columnistas lo justo.

L. Herrero.- No crea. Luego hablaremos de alguno que parece que hacía un diagnóstico certero. Pero me fio de usted y el 9 de julio salió a la palestra desmintiendo que estuviera de malhumor. ¿Usted eso lo recuerda?

Presidente.- Pues, no. Si usted lo dice, así será. Pero en este momento estoy de muy buen humor.

L. Herrero.- Ha pasado mucho tiempo. Ibarretxe, señor Presidente, después de aquel proceso electoral prometió que practicaría mucho más el diálogo entre las fuerzas políticas y que aprendería también la lección que suponía aquella elección. Usted se reunió con él el 30 de julio. Yo le quiero preguntar: ¿en aquel primer encuentro advirtió, efectivamente, que se iba a producir un cambio de actitud en el Lehendakari?

Presidente.- Es que me está usted pidiendo que yo comente un poco memorias en voz alta aquí, a las nueve de la mañana. Voy a intentar ayudarle en lo que pueda.

A mí lo que me parece es que en este momento hace falta hacer la siguiente consideración: primero, ¿el problema esencial del País Vasco sigue siendo el mismo, es decir, en el País Vasco hay un problema de terror? ¿Quiere decir que en el País Vasco hay un problema de libertades y, por tanto, en el País Vasco hay un problema de democracia? En mi opinión, la respuesta es que sí. Mientras exista el terror y el terror no sea derrotado, tendremos un problema de terror, de libertades y de democracia. Vea usted, por ejemplo, los concejales que se marchan, los concejales que desisten, lo cual, evidentemente, supone vulnerar el principio de igualdad de oportunidades y pone en grave peligro lo que pueden ser unas perspectivas de elecciones municipales en el año 2003 en el País Vasco.

La segunda consideración es decir si el resultado de las elecciones en el País Vasco ha servido para mejorar las cosas. En mi opinión, no es así. Con un resultado parlamentario de 33-32, ese resultado se pretendió presentar como que daba lugar absolutamente a todo, hasta a las cosas más disparatadas. Está una gran operación de superar el marco institucional y el marco constitucional vigente. Yo creo que nos encontramos en momentos en los cuales podía haber un Concierto Económico y no lo hay, porque se vincula con otras cosas. No hay una manera de articular unos presupuestos coherentes en una Comunidad Autónoma Vasca. No existe, por esas actitudes, un diálogo institucional con la intensidad que debía existir.

Ésa es la realidad y, por lo tanto, lo que debemos hacer los demás yo creo que es seguir trabajando en un marco alternativo en la política vasca. Perdóneme usted, pero yo creo que ése es el momento en el cual conviene hacer una reflexión después, justamente, de esas fechas y de esos días.

L. Herrero.- Sí, eso es lo que yo pretendía, señor Presidente.

Hay algunas circunstancias, para saber de todas cuál es la que les preocupa, concretamente cinco, que yo he sido, digamos, capaz de coleccionar o poner en un elenco. Primero, no sabemos si Euskadi tiene o no tiene presupuesto, si estamos en una situación de cierta duda jurídica. Lo que sí sabemos es que el Gobierno ha tenido que prorrogar unilateralmente el Concierto Económico, porque no ha sido posible llegar a un acuerdo pactado. Sabemos que el Partido Nacionalista Vasco. O, por lo menos, sabemos que su opinión, la del Presidente del Gobierno, lo ha dicho alguna vez, es seguir más o menos en la estrategia de Estella. Sabemos que el Partido Nacionalista Vasco amenaza cíclicamente con un referéndum de autodeterminación, si no se aumentan las cotas de autogobierno en Euskadi, y empezamos a sospechar que el Partido Socialista, que hasta ahora ha mantenido una actitud bastante próxima, digamos, a la del Partido Popular, puede empezar a ser proclive a un cambio de estrategia que aisle políticamente al Partido Popular en el País Vasco.

¿De todas esas cosas, señor Presidente, cuál es la que a usted más le preocupa?

Presidente.- A mí lo que me preocuparía es que el Gobierno y el Partido Popular, en ese marco que usted dibuja, hubiesen cambiado de posición, hubiesen contribuido a la confusión o no ejercitase de una manera clara su coherencia. Nosotros decimos claramente en el País Vasco: deseamos el mantenimiento del marco constitucional vigente, deseamos que se produzca una democracia normalizada en la que se respeten las reglas del juego y en la cual libremente pueda defender cada uno sus ideas. Y punto. Para eso, los que lo impiden, los terroristas, deben ser derrotados. Ésa es nuestra posición. Todos los demás cambios y todas las demás cuestiones que usted plantea afectan al descolocamiento ajeno, por decirlo de esa manera.

Por tanto, mi primera preocupación es que el Gobierno y el partido que apoya el Gobierno mantengan su coherencia. Segundo, me preocupa, evidentemente, que se pueda perjudicar a unos ciudadanos. El Concierto Económico del País Vasco debería estar ya firmado, porque la representación del Gobierno, de la Administración vasca y de las Diputaciones Forales, que son las que tienen la competencia, como usted sabe muy bien, habían llegado a un acuerdo completo en todos sus extremos: en el carácter indefinido del Concierto, en las características técnicas, en más de setenta modificaciones establecidas en el Concierto, en la cifra del Cupo, la aportación que el País Vasco debe pagar al Estado. En todo había un acuerdo.

Si en todo hay un acuerdo en el Concierto, ¿por qué se tiene que vincular eso a una exigencia de representación de la Comunidad Autónoma vasca directamente en los Consejos de Ministros de la Unión Europea, que es imposible en razón del ordenamiento constitucional español y de las reglas de funcionamiento de la Unión Europea? ¿Por qué? La única explicación que hay para eso, aun perjudicando a los ciudadanos, a la sociedad y a las empresas vascas, es que se está en una estrategia de confrontación y la estrategia de confrontación consiste en intentar volver a reeditar Estella.

¿Qué pasos tiene la reedición de Estella? La reedición de Estella tiene dos pasos: uno, primero, es la neutralización del Partido Socialista, uno, segundo, intentar conseguir que

la organización terrorista declare un nuevo cese de violencia, por decirlo de esa manera, o cese de sus actos. Eso es y eso es lo que se quiere plantear a la sociedad española.

Me tranquiliza mucho y les debe tranquilizar a los ciudadanos españoles que el Gobierno y su partido, el Partido Popular, estén en el sitio que están, diciendo lo que hacen, porque es una garantía de tranquilidad para todos de que la Ley se va a cumplir y de que, evidentemente, no se van a hacer disparates.

L. Herrero.- A veces, con la mejor voluntad se pueden cometer no sé si equivocaciones políticas; pero, si usted hubiera sabido, señor Presidente, que el hecho de invitar al Secretario General de los socialistas vascos a comer a La Moncloa y a hablar de la situación en el País Vasco le iba a costar la carrera política, ¿lo hubiera invitado? O, si quiere, se lo podría decir de otra manera: ¿usted volverá a invitar a un secretario general de los socialistas vascos a comer a La Moncloa?

Presidente.- A mí lo que no se me puede ocurrir es que a alguien puedan quitarle, o amenazarle, o llevarle a dimitir, por algo que debe ser tan normal como venir a hablar con el Presidente del Gobierno en el Palacio de La Moncloa. Por lo tanto, si uno tiene que pensar "yo no voy a invitar a nadie a comer, porque a alguno se le puede ocurrir dejarle sin futuro político, o dejarle sin futuro profesional, o dejarle sin futuro personal", realmente es asombroso.

No quiero entrar en esas cosas, pero quienes han cometido esta actitud han puesto el nivel de la ética política en unos niveles, llamémosles, excesivamente bajos.

L. Herrero.- Señor Presidente, ¿por qué el Gobierno no quiere ampliar la plantilla de la Ertzaintza si todos los partidos políticos, salvo el Partido Popular, parecen estar de acuerdo en que eso supondría un mayor nivel de seguridad para los cargos políticos amenazados?

Presidente.- El incremento de plantillas automáticamente no significa que pueda haber un incremento de seguridad. Eso depende de muchos factores. Depende, evidentemente, de la utilización de las plantillas; depende, evidentemente, de las instrucciones que se den a las plantillas. Estamos hablando de eso. Necesitaríamos más plazas de guardias civiles, más plazas de Policía Nacional y más plazas de policía autónoma vasca. Esos temas son unos temas sobre los cuales en este momento estamos hablando y estamos mirando cómo se pueden enfocar esos asuntos. Pero no es una cuestión de querer o no querer; es una cuestión, evidentemente, de posibilidad de hacerlo.

L. Herrero.- Antes de que usted llegara, hablaba con los oyentes y les pedía alguna sugerencia. Uno de los oyentes me ha dicho: pregúntele, por favor, al Presidente del Gobierno cuando un policía nacional va a cobrar lo mismo que un policía autonómico.

Presidente.- Es una muy buena pregunta, que me gustaría poder contestar y no puedo en este momento.

L. Herrero.- ¿Por qué?

Presidente.- Porque, evidentemente, eso supone un esfuerzo económico extraordinario. Yo tengo que agradecer muy especialmente a la Policía Nacional y a la Guardia Civil el

sentido de la responsabilidad y el esfuerzo verdaderamente extraordinario que hacen, además de su trabajo cotidiano, el cual conozco muy bien, y soy muy consciente de eso. Pero las cosas hace muchos años se plantearon de una forma determinada y nosotros hacemos todo el esfuerzo posible por mejorar las condiciones de guardias civiles y de policías nacionales, también.

L. Herrero.- Pero también tendría la posibilidad el Gobierno. Hay unas declaraciones, en concreto --no me acuerdo del día, pero hace no muchos meses--, del Jefe del Estado Mayor de la Defensa diciendo que el Ejército debería comprometerse en la lucha antiterrorista. ¿Ustedes podrían..?

Presidente.- Eso es otra cuestión. La cuestión es si el terrorismo, que ya figura como amenaza, claramente, desde el punto de vista de lo que son los intereses occidentales, en el marco de la Alianza Atlántica, en el marco de la OTAN --eso lo establecimos en la Cumbre de Washington de 1999--, debe formar parte de la doctrina estratégica de defensa de la Unión Europea. Mi opinión es que sí. Lo que no tiene sentido es que la amenaza terrorista forme parte del concepto estratégico defensivo de la OTAN y no forme parte del concepto estratégico de la Unión Europea, lo cual no quiere decir que tenga que haber una intervención de Fuerzas Armadas en un sitio determinado donde hay terrorismo, si no que quiere decir que la Unión Europea puede verse amenazada desde el exterior por amenazas terroristas que podrían necesitar ser respondidas con la acción de Fuerzas Armadas. Por lo tanto, son cosas distintas.

Pero que, en líneas generales, nuestro país, como todos los países del mundo en este momento libre, debe tener asumido, internamente también, que el terrorismo es una amenaza y es una amenaza para la seguridad, y, evidentemente, puede tener distintas necesidades de respuesta, yo creo que es muy claro.

L. Herrero.- Déjeme que cambie el tercio. Empezamos hablando del 13 de mayo, ¿se acuerda? Entonces, repasando --esto no tiene nada que ver con la política estricta, pero lo utilizo para relajar y para cambiarle un poco el "chip"--, en mayo, un equipo español, el Valencia, llegó a la final de la Copa de Europa. Yo quiero saber, tengo siempre curiosidad por saber: ¿usted, que es Presidente del Gobierno español y que, además, es aficionado al fútbol, por qué no fue al final del Valencia?

Presidente.- No suelo ir a los partidos de fútbol. En los últimos años me parece que he ido a un partido de fútbol. Yo vi ese partido aquí, con buenos amigos futbolistas, y lamentamos muchísimo que el Valencia no pudiese ganar. ¡Ojalá hubiese sido el Valencia el campeón de Europa!

Llegar dos veces a la final de la Copa de Europa y no ser campeón ninguna de las dos es una mala suerte.

L. Herrero.- ¿Hay algún tipo de mala cara en el Presidente del Gobierno cada vez que un ministro hace ademán de ir a un acontecimiento de esa naturaleza? Hay una leyenda, que yo no sé si es verdad o no, y se lo pregunto directamente, en virtud de la cual usted ha dado una orden, no explícita, supongo, diciendo que a nadie se le ocurra ir a una final de la Copa de Europa que no sea la Ministra del ramo.

Presidente.- Yo creo que tiene que ir, fundamentalmente, la Ministra del ramo, porque los Ministros del Gobierno donde van son Ministros del Gobierno. También pueden ser aficionados; pero, normalmente, suelen ser Ministros del Gobierno, además de aficionados. A mí no me gusta que exista una, digamos, sobreexposición y que digan "aquí llegan siete ministros, ocho ministros, a determinada cosa". No, ustedes estén tranquilos en casa. Es verdad que hay alguien que se ocupa de ir en representación de todos.

Es una cuestión de discreción, simplemente. De fútbol hablamos lo que quiera.

L. Herrero.- No creo que sea el problema prioritario en este momento de los españoles; pero usted recordaba hace un instante que, efectivamente, ha ido una vez al fútbol, que fue hace no mucho, porque además apareció usted en las cámaras de televisión. Fue en el Bernabeu. Usted no fue al Bernabeu nunca en época de Lorenzo Sanz. ¿El hecho de que haya ido en la época de Florentino Pérez tiene alguna significación?

Presidente.- Sí fui en alguna ocasión. Lo que pasa es que hacía tiempo que no iba.

L. Herrero.- O sea, ¿no tiene ninguna significación especial?

Presidente.- No, ninguna.

L. Herrero.- ¿Sigue pensando que pagar 15.000 millones por Zidane fue una barbaridad?

Presidente.- Yo no lo he dicho. Dije que me pareció mucho, no que sea una barbaridad.

L. Herrero.- ¿Pero se lo está ganando en su opinión, o no?

Presidente.- Yo creo que hace tiempo que no se veía un jugador tan bueno como Zidane. Da gusto.

L. Herrero.- Me he encontrado con una encuesta que se publicó concretamente el día 29 de mayo --todavía estamos en mayo--, pero me ha hecho cierta gracia recordarla: el 80 por 100 de los españoles, señor Presidente, no pone nunca la lavadora, no pone nunca el lavavajillas, nunca plancha la ropa. Yo le quiero preguntar: ¿usted está en ese 80 por 100?

Presidente.- ¿El 80 por 100 de los españoles varones se refiere usted, en general? ¿Qué si yo no pongo nunca la lavadora? Si yo le dijese, en la posición en la que estoy, que pongo la lavadora todos los días, no se lo creería nadie y, además, con razón.

L. Herrero.- ¿Podemos hablar de Europa, señor Presidente?

Presidente.- Hablamos de lo que quiera.

L. Herrero.- Pues déjeme que empiece haciéndole una pregunta, digamos, poco convencional. Ya en junio --hemos avanzado un mes-- Tony Blair gana las elecciones. Yo le quiero hacer una pregunta: cuando un líder europeo gana unas elecciones, que es amigo suyo, porque usted se lleva bien con Tony Blair, pero no es, digamos, de su afinidad política, ¿qué prima más: la tristeza porque haya perdido el líder conservador

que tiene una cierta afinidad política con usted o la alegría porque haya ganado un amigo suyo, a pesar de que no sintonice políticamente tanto con usted?

Presidente.- Primero, se felicita a todos los que ganan y, en segundo lugar, se felicita con más o menos entusiasmo en función de las circunstancias, no en función de las personas. En el caso que usted dice, se reúnen dos características: una, una amistad personal y, en segundo lugar, se reúnen muchas afinidades ideológicas y políticas, con independencia de militar en distintos campos políticos. Por lo tanto, yo quiero decir que la relación que tengo con Tony Blair y la relación en este momento del Gobierno de España con el Gobierno del Reino Unido alcanza sus puntos máximos de confianza y de posibilidades de hacer cosas conjuntamente.

L. Herrero.- ¿Usted cree que España es un país europeísta o euroescéptico?

Presidente.- Es un país europeísta.

L. Herrero.- Entonces, dígame una cosa. He estado mirando también la documentación: el 66 por 100 de los españoles, según el CIS, no está interesado en la ampliación de la Unión Europea hacia el Este; a más de la mitad de los españoles, según el CIS, no le interesan las noticias de la Unión Europea; el 80 por 100 de los alumnos de la ESO sólo es capaz de mencionar seis Estados de la Unión. ¿Cómo se compadece nuestra vocación europeísta con eso?

Presidente.- Esos datos no son peores sino que, probablemente, sean mejores de los otros países europeos. España es un país con vocación europea y en este momento es un país que tiene una vocación europea en el punto más alto de responsabilidad, como Presidencia de la Unión europea que somos en este momento.

Los españoles son profundamente europeos. Lo que ocurre es que les gusta también salvaguardar su identidad. Les gusta salvaguardar su historia, su identidad de españoles; pero saben percibir perfectamente que nuestro futuro pasa por la Unión Europea.

L. Herrero.- Señor Aznar, no quiero ser impertinente, pero ¿no será que usted pone el listón del europeísmo muy bajo? Por ejemplo, Berlusconi. Berlusconi cesa o le hace la vida imposible al Ministro de Asuntos Exteriores, que era claramente europeísta, y él asume la presencia en el exterior. Se jacta públicamente de no utilizar el euro como moneda de cambio habitual en un país de la zona euro. Sin embargo, usted defiende públicamente el europeísmo de Berlusconi.

Presidente.- Yo soy Presidente del Consejo Europeo en este momento y los Presidentes del Consejo Europeo, evidentemente, lo que tienen que hacer es ayudar a que las cosas vayan con el máximo grado de acuerdo, con el máximo grado de consenso entre todos, en la marcha europea, en el proceso de integración de Europa.

El caso de Italia es un caso muy claro. Lo que se ha dicho respecto de las actitudes el Primer Ministro italiano no se ha dicho de otros Primeros Ministros. Es verdad que se dirá que las personalidades son distintas y es verdad: las personalidades son distintas. Pero, si cesa el Ministro de Asuntos Exteriores de un país, no se producen los efectos que por haber cesado el Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno italiano.

Yo lo que pregunto es una cosa: díganme una sola actitud contraria a la clásica comprometida con la construcción europea del Gobierno italiano. Y nadie me ha podido manifestar ninguna. El día que me manifiesten alguna yo podré decir: el Gobierno italiano está cambiando de opinión; pero, mientras eso no se manifiesta, a todo lo que sean manifestaciones o declaraciones más o menos interesantes, más o menos folklóricas, ya sabe usted que yo les presto muy poca atención. El fondo del asunto es si se puede seguir contando con el compromiso italiano y se puede seguir contando con el compromiso italiano.

Hoy mismo el Vicepresidente del Gobierno, Rodrigo Rato, ha contribuido a solventar una situación y una papeleta muy difícil, en la cual la Comisión había tenido que hacer ciertas advertencias y consideraciones a dos países, uno de ellos nada menos que Alemania, y ha llegado a un compromiso, después de muchos días --de lo cual yo soy testigo excepcional y actor, también-- y de muchas horas de conversaciones muy difíciles.

Yo creo que se ha conseguido salvar perfectamente lo que significa una política de compromiso en el marco de la Unión Europea, en la cual el Pacto de Estabilidad queda claramente firme y vigente, y los países se comprometen, evidentemente, a alcanzar unos objetivos en el año 2004 lo más rápidamente posible. Yo creo que de eso se trata cuando se tiene la Presidencia de la Unión Europea.

L. Herrero.- ¿Qué le aporta a España la Presidencia Europea, señor Presidente? Es decir, ¿qué saldo positivo va a quedar para los españoles después de que España durante seis meses presida la Unión Europea?

Presidente.- Nosotros nos tenemos que dar cuenta, por ejemplo, de varias cosas que estamos viviendo y que estamos viviendo muy rápidamente. Todos los ciudadanos españoles trabajan, hablan, cobran, en euros sin el menor problema ya. Estamos a comienzos de febrero. Si nos dijese que en cuarenta días la introducción del euro se iba a producir de esta manera, realmente no lo hubiésemos creído. ¿Es que hace cuatro o cinco años los españoles pensaban que íbamos a estar en el euro desde el primer momento? ¿Es que hace varios meses los españoles y muchos otros europeos pensaban que el euro iba ser el éxito que ha sido? Yo creo que no.

Cuando hablamos de nuestros principales problemas, o el principal problema, que es el terrorismo, los avances que se han dado en el marco de la Unión Europea son verdaderamente espectaculares, verdaderamente extraordinarios.

Cuando hablamos de estas cuestiones de carácter económico, las posibilidades de incentivar un proceso de reformas económicas en Europa, estamos hablando de la posibilidad de construir pleno empleo en Europa, de seguir avanzando en ese proceso de integración europea.

Cuando hablamos de la ampliación europea, estamos hablando de la gran operación de reunificación política e histórica de Europa, donde todos nos podamos sentir juntos en un marco de estabilidad, de paz, de prosperidad.



Todo eso para los ciudadanos españoles es muy importante. La posibilidad de más empleo, la posibilidad de más oportunidades, la posibilidad de más prosperidad, la posibilidad de más seguridad. Todo eso es el marco en el cual nos movemos.

L. Herrero.- Sin embargo, en esa lista que he hecho yo, echo de menos una alusión concreta a algo que me parece que preocupa mucho y que ha quedado de manifiesto también en la conversación con los oyentes previa a esta entrevista, que es el tema de la inmigración.

España, lo hemos dicho muchas veces, es un lugar de entrada; no es el único, pero es un principal lugar de entrada de la inmigración, muchas veces ilegal, en Europa. Naturalmente, España ahora podría buscar una armonización, una unidad de criterio, de todos los países europeos para enfrentarse a uno de los grandes problemas que preocupan en la sociedad española, que se dice que está influyendo en el aumento de la violencia, que está impidiendo que algunos españoles, o por lo menos así es percibido por algunos españoles, puedan acceder al mercado de trabajo, porque tienen que competir con inmigrantes, que también tienen sus derechos. ¿No sería la Presidencia de la Unión Europea, señor Presidente, una oportunidad especialmente buena para hacer una política común europea y enfrentarse de común acuerdo a ese problema?

Presidente.- Es lo que estamos haciendo. El Consejo de Ministros informal de Ministros de Justicia y de Interior, que se reunirá en Santiago de Compostela, me parece que el jueves y el viernes, se va a dedicar, entre otras cosas, a eso. Y los sucesivos Consejos JAI, como se llaman en la jerga comunitaria.

Evidentemente, es una de las grandes cuestiones. De lo que se trata, como yo he dicho en algunas ocasiones, es de hacer unas políticas ordenadas que permitan una integración, desde la legalidad, de los inmigrantes y combatir, efectivamente, la inmigración ilegal; pero sabiendo que todo país tiene una capacidad de acogida.

Hay todavía distintos problemas en los distintos países para procurar una política común de inmigración. Sí se puede hacer desde el punto de vista de fronteras exteriores; sí se puede hacer, a lo mejor, desde el punto de vista, a lo mejor, de tránsito, de visados, etc., etc.; pero hay conceptos en los que se tienen diferencias entre los países, por ejemplo, el concepto de la reagrupación familiar. Hay países que tienen un concepto más restringido y otros que tienen un concepto más amplio. Sobre todos estos temas hay que ir trabajando.

Ahora, usted plantea este tema como un problema nuevo de España y es verdad, nuevo en todos los sentidos. Y de los más significativos, yo creo, del cambio del país. Dos de los cambios más importantes, más significativos, de España son: uno es que nos hemos convertido en el quinto país que más invierte en el mundo y otro es que hemos dejado de ser un país de inmigrantes para convertirnos en un país de inmigrantes. Para empezar, es bueno asumir una realidad: eso sería absolutamente imposible si en España no hubiese prosperidad. Y reconocer esa realidad no es hacer un ejercicio, digamos, de simpatía política; es simplemente reconocer una realidad.

En lo que significan las relaciones sociales, las relaciones de trabajo, en lo que es la convivencia en España, la inmigración tendrá que ser también más importante, y también en lo que se refiere a la seguridad.

Aquí todavía se tratan asuntos de una manera un poco, sinceramente, pueril, por decirlo de esa manera, o mirando al pasado absurdamente. Si un responsable del Gobierno dice "el 50 por 100 o el 60 por 100 de los delitos que se cometen en Barcelona o en Madrid, o incluso alguna cifra superior, está vinculado a la acción de personas que no son de nacionalidad española, inmigrantes, eso es un problema extraordinario", entonces salen siempre tres o cuatro listos que dicen: "¡ah! ¡Contra la inmigración!". Si no se está contra la inmigración. Lo único que se está diciendo es que hay que ser conscientes de esa realidad y trabajar sobre esa realidad. Nada más. Justamente por eso, trabajar sobre la legalidad, desde la legalidad y a favor de la inmigración legal, es de lo que se trata en este momento.

L. Herrero.- Pero usted sabe, señor Presidente, que muchos inmigrantes ilegales lo primero que hacen, aconsejados por sus, entre comillas, asesores legales, es delinquir porque, en el momento en que delinquen, saben positivamente que se quedan.

Presidente.- Por esa razón nosotros queremos establecer juicios rápidos y por esa razón queremos establecer que los jueces tengan facultades de valorar esa situación. Somos perfectamente conscientes de ello, somos perfectamente conscientes de que ha habido personas que, incluso, han sido 100 ó 110 veces detenidas, y 100 ó 110 puestas en libertad, y que eso forma parte de unas prácticas recurrentes que hay que superar. Pero de eso hay que hablar. Lo que no se puede, evidentemente, es esconder la cabeza debajo del ala o manejar tópicos estúpidos en todo este asunto.

L. Herrero.- Estamos hablando de Europa, luego hablaremos de algunos problemas de carácter internacional, de Argentina, por ejemplo, de o las consecuencias del 11 de septiembre. Pero una curiosidad personal: ¿a usted le pasa --da la impresión de que le pasa, vaya por delante mi opinión, que naturalmente puede estar muy equivocada-- lo mismo que a sus antecesores que, al final, le interesa más la política exterior que la política doméstica?

Presidente.- No. Me interesa lo que hago.

L. Herrero.- Pero dedica más tiempo a la política exterior.

Presidente.- En este caso, soy Presidente de la Presidencia europea y tengo que dedicar, además del trabajo a la Presidencia del Gobierno de España, el trabajo a la Presidencia de la Unión Europea.

En un mundo tan global como éste, con una economía tan internacionalizada, con un país que es el quinto inversor en el mundo, es un país que tiene que estar pendiente de todo lo que pasa. Y, evidentemente, las cosas que pasan no solamente afecten a los españoles, las cosas que pasan en nuestra ciudad o en nuestro pueblo, que también, sino cosas que ocurren fuera, como los hechos nos están diciendo todos los días.

L. Herrero.- ¿Piqué es un buen Ministro de Asuntos Exteriores?

Presidente.- Sin duda.

L. Herrero.- ¿A pesar de que algunas veces sus declaraciones, las suyas, como Presidente del Gobierno, y las suyas, las de don Josep, como Ministro de Asuntos Exteriores, entren en aparentes contradicciones?

Presidente.- ¿Por ejemplo?

L. Herrero.- ¡Uf! Marruecos, Berlusconi.

Presidente.- No, hay una política del Gobierno. Evidentemente, en esa política del Gobierno todo se rema en la misma dirección; pero, digamos, el sonido del remo al tocar el agua puede ser un poco diferente, y es lógico que lo sea. Pero Piqué es un excelente Ministro de Asuntos Exteriores.

L. Herrero.- ¿Y no le queda ninguna quemazón, ninguna quemadura, del "asunto Ercros"? Lo digo porque, repasando la documentación, he encontrado a Zapatero pidiendo la dimisión.

Presidente.- Yo le veo en un estado de forma excelente. Me consta que el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores del fin de semana en Cáceres ha sido un éxito magnífico, y así ha sido valorado. Sin duda, los trabajos que yo conozco que hace Josep Piqué le acreditan, no solamente como un gran Ministro, sino como un gran político.

L. Herrero.- Señor Aznar, ¿Gibraltar será español antes de que acabe la legislatura?

Presidente.- Estamos avanzando seriamente en un problema que lleva desde 1713 en la vida española. Yo tengo que ser muy prudente y quiero ser discreto, además, en este tema, y le ruego a usted que me excuse. Pero yo no quiero establecer falsas expectativas en un asunto tan extraordinariamente delicado y que puede estar sujeto, digamos, a todo tipo de complicaciones.

Hay una voluntad seria por parte del Gobierno del Reino Unido, hay una voluntad seria por parte del Gobierno de España, de avanzar claramente en lo que afecta al fondo del contencioso de Gibraltar. Y tengo que decir, que, desde ese punto de vista, el trabajo que está haciendo el Ministro Piqué es un trabajo extraordinario. Por cierto, un Ministro catalán, nacido en Cataluña, que habla catalán como lengua materna, que piensa en catalán y que trabaja muy bien, entre otras cosas, para que el contencioso de Gibraltar se pueda resolver.

L. Herrero.- Ya comprendo que usted quiere que derivemos a lo catalán; pero es que hay algunas preguntas que me gustaría.

Presidente.- Dígame usted todo lo que quiera.

L. Herrero.- Sí, no le quepa la menor duda que pienso hacerlo, con su venia. ¿Sabemos ya, señor Presidente, cuál es el problema con Marruecos? Porque tenemos al Embajador de Marruecos en España todavía evacuando consultas desde hace cinco meses. ¿Qué le hicimos a Marruecos? ¿Ya lo sabemos?

Presidente.- Yo no lo sé. Tengo que confesar que no lo sé. Lo que deseo es que el Embajador de Marruecos en España vuelva cuanto antes, será muy bien recibido. Es lo que le puedo decir.

L. Herrero.- ¿Por qué le molestó tanto el viaje de Zapatero a Marruecos, señor Presidente?

Presidente.- No, a mí no me molestó. A mí no me molestó este viaje. Ese viaje debe preocupar a quien lo hace. A mí no me preocupó especialmente.

Las cuestiones relativas a la política exterior, sobre todo cuando tienen una cierta delicadeza, como es el caso de las relaciones de España y Marruecos, que son delicadas, que son sensibles, deben estar siempre acordadas. Es lo normal, es lo razonable, es lo lógico, ¿no? Pero, en segundo lugar, porque creo que, cuando un país toma unilateralmente la decisión de retirar su Embajador, en nuestra opinión, sin razón que lo justifique, yo creo que es evidente que cualquier iniciativa en ese sentido es una iniciativa, cuando menos, inoportuna. Y, en tercer lugar, por si faltaban algunas dudas, desde el propio Reino de Marruecos se han pronunciado voces muy claras diciendo: "teníamos un interés en esta visita y nos han facilitado las cosas".

Eso era tan claro que lamento mucho que quien hizo ese viaje, el señor Zapatero, tenga asesores que, digamos, se den cuenta tan poco de las cosas o que le induzcan a esos errores.

L. Herrero.- Ya que hablamos de Zapatero, ¿es buen líder de la oposición o es cómodo? No se me ocurre otra manera de plantearlo. Si es bueno, le tiene que producir cierta incomodidad la confrontación política con él.

Presidente.- Digamos que, por ahora, es líder de la oposición.

L. Herrero.- En el último Debate del Estado de la Nación, supongo que para su orgullo herido, le ganó, según las encuestas, el señor Zapatero. Eso dijo el CIS.

Presidente.- No sé entonces; pero, si es así, me alegro muchísimo. No tengo yo esas preocupaciones.

L. Herrero.- Cuando dice "por ahora es líder de la oposición", ¿qué quiere decir: que no está usted muy seguro de que vaya a ser el candidato del PSOE a las elecciones generales?

Presidente.- No sé, porque ésa es una cuestión que le corresponde al Partido Socialista.

L. Herrero.- ¿Pero no le extrañaría que no llegara?

Presidente.- Yo creo que en este momento en la oposición lo que hay es una ausencia de un proyecto alternativo y, probablemente, unas manifestaciones muy claras de, digamos, falta de autonomía o falta de independencia a la hora de exponer unos criterios o de aplicar unos criterios, suponiendo que esos criterios se tienen.

Yo sé muy bien que, a la hora de plantear un programa político, un proyecto político, hacen falta dos cosas: una, ser rabiosamente independiente de cualquier tipo de interferencia o intento de interferencia ajeno y, en segundo lugar, tener unas ideas que se puedan desarrollar. Yo, sinceramente, en este momento no veo ninguna de las dos cosas en el ejercicio de la oposición y creo que la oposición cae en lo fácil o en lo

cómodo que es, o vivir mirando al pasado, pensando que eso le permite seguir flotando, huir de la realidad o caer en el tópico.

Es lo mismo que cuando se habla de la Educación. Se va a establecer una evaluación para los alumnos, al parecer, al final del Bachillerato y dicen: "eso es predemocrático, eso es franquista, eso es volver al franquismo". Pues es lo mismo que tienen los ingleses, los alemanes, los franceses, los italianos, que no parece que, efectivamente, sean franquistas ni predemocráticos, salvo que el franquismo se haya extendido tanto por Europa que nadie se haya dado cuenta.

Le pongo ese ejemplo.

L. Herrero.- Ahora hablamos inmediatamente de la Educación; pero me interesa profundizar. Una pregunta previa, entrando en el ámbito de la familia y yo creo que la Educación tiene mucho que ver con eso. ¿Usted ha leído --es una curiosidad personal-- la recopilación de cuentos infantiles que hizo su mujer, Ana Botella, y que presentó el 11 de junio, para ser exactos?

Presidente.- No, no la he leído entera; he leído algunos.

L. Herrero.- ¿Usted cree que ella sería una buena política?

Presidente.- Yo creo que tiene todas las condiciones para ser una magnífica dirigente política.

L. Herrero.- ¿Y se la imagina, como se la imagina Javier Arenas, siendo diputada en el Parlamento?

Presidente.- No sé si querrá ser diputada o no. Me la puedo imaginar de muchas maneras.

L. Herrero.- ¿Pero nunca se lo ha preguntado?

Presidente.- La verdad es que sé que en este momento no lo va a ser.

L. Herrero.- Hablando de la familia, por hacer algunos datos y empezar la conversación de una manera general, para ir de lo general a lo concreto, el 46 por 100 de los jóvenes menores de 24 años se emborrachan, al menos, dos veces al año; el 60 por 100 reconoce beber bebidas alcohólicas habitualmente; uno de cada cinco estudiantes de Secundaria consume habitualmente cannabis; los jóvenes ven una media de 220 minutos al día la televisión; la última moda es la juerga, generalmente vandálica en sus terminaciones, del famoso "botellón". Hoy hablaba con Luis Rojas Marcos a propósito de ese fenómeno antes de entrevistarle a usted. ¿Qué diablos nos está pasando, señor Aznar, en el ámbito familiar, en el ámbito de la juventud?

Presidente.- En primer lugar, quiero decir que no creo que estemos en una situación dramática o trágica. Tenemos problemas, como tienen todas las sociedades desarrolladas. Como yo he dicho, el único dato que es realmente un dato preocupante, dramático, de la realidad española en este momento, en el terreno que usted plantea, es el dato del crecimiento demográfico o del no crecimiento demográfico, que es lo que ha

justificado que nosotros queramos hacer un debate muy serio en la sociedad española sobre este punto.

Pensar que la sociedad española puede plantear su futuro sobre unas capas muy envejecidas de población y una fuerza de trabajo inmigrante, joven, que haga el trabajo que los otros, por otra edad, no podemos realizar, me parece un planteamiento de convivencia para el futuro extraordinariamente complicado. Hay que decirlo de esa manera y hay que hablar sin tapujos de este asunto.

Segundo, yo creo que nosotros tenemos que hacer una política familiar fuerte, fortalecer la institución familiar. Yo creo en la institución familiar pero, evidentemente, lo que no podemos es despejar responsabilidades. Las familias españolas, en los últimos años, hemos tenido una gran tentación, que es desplazar todas las responsabilidades que nos corresponden prácticamente como padres a los educadores, a la escuela, renunciar a ser educadores, y eso se nota en la familia.

L. Herrero.- Pero si es que, a veces, no nos queda más remedio, señor Presidente. Le voy a decir una cosa: por lo que hablo con la gente, con los oyentes, con mis amigos, cuando tengo la oportunidad de estar en algún lugar, creo que una de las acusaciones más de fondo que se le hacen al Partido Popular como traición al electorado es la gran promesa de ayudas efectivas a la familia. Hace un instante hablaba con alguna oyente, generalmente madre de familia, que decía: "pero sí es que no hay guarderías, o sea, no nos ayudan a pagar la guardería; es que no hay residencias de ancianos; es que no hay políticas de efectiva ayuda".

Presidente.- Eso no es así. Es decir, en España en este momento podría haber más guarderías o mejores guarderías; pero no tenemos un serio problema de guarderías.

L. Herrero.- No, lo que tenemos es un problemas de ayudas.

Presidente.- No, no. Lo que tenemos es, evidentemente, que mejorar la legislación que nos permita ayudar a las familias que tienen hijos --estoy de acuerdo--, lo que nos permita mejorar la legislación, mejorar la legislación de la conciliación de la vida laboral y familiar. Todas esas cosas son las que nos deben permitir, efectivamente, tener unas políticas familiares más activas.

Pero yo quiero distinguir las políticas familiares de lo que significa el debate demográfico. No quisiera mezclarlo todo, aunque tiene que ver. Yo digo: hay una situación demográfica. Por cierto, les invito a ustedes también a que se cuál es la realidad del país y la proyección de la realidad del país. Somos el último país de Europa y del mundo, prácticamente, en tasa de natalidad y vamos, efectivamente, hacia un gravísimo problema demográfico.

Segundo, ¿qué tenemos que hacer para afrontar ese problema?

L. Herrero.- Para empezar, ser el Gobierno que ayude más efectivamente y que fomente la natalidad.

Presidente.- Las cosas no solamente tienen ese camino. La evolución social es muy importante, las preferencias sociales son muy importantes, la asunción de

responsabilidades es muy importante. Pues bien, hay que reflexionarlo. No hay respuestas rápidas en ese terreno.

En segundo lugar, le quiero decir que tenemos unas políticas familiares que nosotros hemos puesto en marcha: un plan de ayuda de la familia en el cual se han aumentado muy claramente las ayudas por hijo, las posibilidades de trabajar para las mujeres que quedan embarazadas. Es decir, muchas cosas y queremos seguir trabajando.

La próxima reforma fiscal será una reforma fiscal en beneficio de la familia. Vamos a bajar los impuestos por segunda vez a las familias, vamos a favorecer a las familias que tengan su tercer hijo, vamos a favorecer los aspectos que significan de incorporación al mercado laboral a través del Impuesto sobre la Renta y de rebaja de impuestos. Ése es un ejemplo también de política familiar importante en el país.

L. Herrero.- Dentro de esa política familiar está la política educativa. Sabemos que hay un proyecto, que todavía no conocemos, pero que sabemos que se está elaborando, de Calidad de la Enseñanza y lo que ha trascendido así como, digamos, punta del iceberg han sido dos cuestiones fundamentales: que ustedes tienen la intención de que se pueda repetir curso, lo cual a mí, como padre, me parece una gran iniciativa, sea dicho entre paréntesis; y después establecer lo que, en términos coloquiales, podemos hablar de la reválida. Ésos son los dos asuntos que más ruido están armando.

Lo que yo le quiero preguntar, porque no conozco el proyecto con detalle, señor Presidente, es: ¿de verdad ésas son las dos grandes aportaciones de esa Ley de Calidad de la Enseñanza o hay más que no conocemos?

Presidente.- ¡Hombre! Hay muchas más. De lo que se trata, efectivamente, como su propio nombre indica, es de aumentar la calidad de la enseñanza en España. Lo que hay que decir es que muchas veces hay gente especialista en hacer ruido y vamos a ver si alguno nos convertimos o podemos ayudar a analizar serenamente las cosas.

España no tiene un problema de universalidad de Educación. Todos los chicos, todas las chicas, en España están escolarizados. Punto primero. Y eso es un gran avance de la Educación en España de las últimas décadas.

Punto segundo, España tiene un problema de calidad en toda la enseñanza secundaria. ¿Qué ocurre? Que el 30 por 100, nada menos, de los alumnos no terminan sus estudios, que es lo que se llama el fracaso escolar; el 30 por 100. Y yo lo que digo es: algo no funciona. Pero, cuando tiene usted un dato en el que se dice, además, que en el 60 o en el 70 por 100 de los institutos nadie quiere ser director, yo digo: algo no funciona; y, cuando organismos internacionales, como la OCDE, te dicen que España en Matemáticas, o en Lectura, o en Geografía, ocupa una de las últimas plazas, algo no funciona.

Entonces, ¿es tan raro decir: vamos a reflexionar y vamos a proponer las reformas para mejorar esta situación?

L. Herrero.- Las cosas son como parecen, señor Presidente. La gran crítica que se le está haciendo al Gobierno, y usted lo sabe mejor que yo, es que, efectivamente, hay un problema, que todo el mundo reconoce como tal, pero que el Gobierno se empeña en

resolver unilateralmente, es decir, sin dialogar. Es la misma acusación de la LOU: es un trágala, no hablan con los profesores, no hablan con las asociaciones de padres, no hablan con los partidos de la oposición.

Presidente.- Si acabamos de poner en marcha el proceso. Claro que vamos hablar con los profesores y con los padres, y entonces adelantamos algunos criterios sobre algunos temas, que no son los temas fundamentales. Es decir, ¿es razonable evaluar el conocimiento de los alumnos, de manera razonable? A mí me parece que sí.

Dicho de otra manera, ¿es razonable que a un alumno se le diga "da igual que estudies que que no estudies porque, en todo caso, pasas de curso"? A mí me parece que no es razonable. ¿Es razonable que un chico pueda decir "yo quiero, a los catorce años, a los quince años, marcharme a la Formación Profesional" y le digan: "no, tú estás aquí hasta los dieciséis años"? A mí no me parece razonable.

Tenemos que reformar el sistema educativo que tenemos; pero no mirando atrás, al tópico y a que me digan: "ustedes, al contestar a estas preguntas, lo que plantean es un sistema franquista". Pero, realmente, ¿qué estamos diciendo?

Esta misma experiencia española se está viviendo en Gran Bretaña, en el Reino Unido, y la reforma en el Reino Unido va orientada en el mismo sentido que en España. Y ayer leía yo, por ejemplo, afirmaciones de alguien como es el Ministro de Educación francés, nada menos que Jack Lang, digamos, de la izquierda más clásica francesa. Este señor ha dicho: "a los catorce años va haber un examen de reválida en Francia y el que no lo pase, a la Formación Profesional". Aquí no hemos dicho semejante cosa; pero lo que sí sabemos es que en Italia, en Francia, en Alemania, en el Reino Unido, hay cosas que evalúan si el alumno sabe o no sabe, y a mí eso me parece lo razonable.

L. Herrero.- Pero, Señor Presidente, vuelvo a repetir, yo creo que es razonable. El único problema es que, probablemente, sería más razonable todavía que. Es que da la impresión, se lo digo abiertamente, de que ya tienen decidida la reforma sin escuchar a todas las partes implicadas.

Presidente.- No, no. Lo asombroso sería que el Gobierno no tuviese unos criterios, lo asombroso sería que el Gobierno llegase a esta mesa y dijese: me parece que el diagnóstico es éste, pero no tengo ni la más remota orientación de lo que hay que hacer; díganme ustedes lo que quieran que, con todo lo que les escucho, hago yo un resumen.

El Gobierno tiene unos criterios y, evidentemente, los quiere acordar, los quiere consensuar, los quiere dialogar con todos. ¿Cómo no vamos a querer dialogar con los profesores si sabemos cuál es su situación, si sabemos del respaldo que necesitan, si sabemos de las dificultades que tienen en muchas ocasiones en las aulas? ¿Cómo no vamos a dialogar con los padres si, en gran medida, nosotros mismos formamos parte de los padres con hijos en esa situación? ¿Cómo no vamos a querer dialogar con la oposición? Lo que queremos, por favor, es que la realidad se asuma y se pueda debatir, no sólo el tópico de decir "usted plantea unas cuestiones franquistas". Yo no planteo una cuestión franquista, digo que el 30 por 100 de fracaso escolar existe en España. Entonces, si se dice "decir eso es franquismo", no, decir eso es tener sentido común, es aceptar la realidad y, además, intentar superarlo me parece bastante razonable.



Yo le tengo que decir que, mientras la oposición siga en esas actitudes le va a ir muy mal, evidentemente, y, por lo tanto, desde el punto de vista político, allá ellos. Pero a mí me gustaría que, por lo menos, los debates políticos se afrontasen desde la seriedad y desde aceptar la realidad de las cosas.

L. Herrero.- Esto de seguir un cierto orden cronológico nos produce unos cambios de conversación tan tremendos. Si nos fijamos en julio, día 16, tengo yo aquí anotado: estalla el escándalo "Gescartera", se esfuman 13.000 millones. Pregunta: señor Presidente, ¿usted se enteró también por la prensa de aquello?

Presidente.- No digo que me enteré por la prensa; pero realmente lo que es importante es que, en ese caso, el Gobierno, cuando tuvo conocimiento de ello, actuó con la mayor transparencia y con la mayor decisión. Evidentemente, eso lo demuestran los hechos, la creación de las correspondientes comisiones de investigación.

L. Herrero.- Y luego también recuerda un cierto titubeo inicial. Es decir, primero, no se tenía que investigar; después, había que investigar en una subcomisión; después, en una comisión; después, caiga quien caiga.

Presidente.- Ésas son cuestiones procedimentales. El fondo de la cuestión es un fondo absolutamente claro y es que la transparencia en todas las acciones de la Administración, del Gobierno y, por supuesto, de todos los organismos, en este caso de la Comisión Nacional del Mercado de Valores, tiene que ser máxima, y ése ha sido nuestro criterio.

L. Herrero.- ¿Ha sido el mayor disgusto que se ha llevado con su propia gente, con las personas en las que usted había confiado?

Presidente.- No crea. Si esas cosas, a lo mejor, pueden pasar. Nadie está a expensas de eso. En todas partes pueden ocurrir semejantes cosas. Pero lo que me preocuparía es que hubiese una acción de Gobierno comprometida y no hay ninguna acción de Gobierno comprometida.

L. Herrero.- Recuerdo que en aquella ocasión, en aquel contexto en el que estamos hablando, usted hizo unas declaraciones que a mí me sorprendieron profundamente. Le preguntaron si se fiaba de fulano o de mengano, que se puso muy de moda en la época de Felipe González, si usted pondría la mano en el fuego por tal o por cual, y usted, serio como es, dijo: yo sólo me fío de mí mismo. Yo quiero preguntarle. ¿es fácil ser Presidente del Gobierno fiándose sólo de uno mismo y no fiándose de los que se sientan en la mesa del Consejo de Ministros?

Presidente.- Es imposible serlo si uno no se fía de sí mismo.

L. Herrero.- Pero ¿"sólo me fío de mí mismo"? El adverbio es lo que me parece aquí un hecho diferencial.

Presidente.- Ésa es una manera de expresión coloquial. Tenga usted en cuenta que lo que es importante es tener confianza en uno mismo.

L. Herrero.- Rodrigo Rato sufrió mucho en aquella época. El mismo declaró que estaba tocado por el escándalo "Gescartera". Aparte de ser Vicepresidente del Gobierno, es amigo personal. ¿Lo vio sufrir como nunca ha sufrido en política?

Presidente.- Esas cosas no son agradables. Cuando se produce un intento de cacería política como la que tuvo que sufrir Rodrigo Rato, evidentemente no se pasa bien, se pasa mal. Pero Rodrigo Rato es un dirigente político con años de experiencia y sabe cómo administrar las cosas.

L. Herrero.- El caso es que, con esas emociones fuertes, usted se fue de vacaciones y se fue a Menorca. Yo le quiero preguntar por la parte que me toca: ¿se fue usted a Menorca huyendo de algo de Oropesa o buscando algo nuevo y sugerente de Menorca?

Presidente.- He veraneado durante diez años seguidos en Castellón feliz de la vida y este año he veraneado en Menorca. Espero volver a Castellón.

L. Herrero.- Señor Presidente, el 11 de septiembre ¿qué es lo que se le pasó por la cabeza, cuando tuvo la imagen de las Torres Gemelas desplomándose? De todas las hipótesis posibles o, como dicen ustedes, los políticos, de todos los escenarios posibles, ¿cuál fue el peor que en aquel momento, repentinamente, pasó por su imaginación?

Presidente.- Yo pensé que el mundo cambiaba. Es absolutamente imposible pensar que los centros neurálgicos de poder del país más poderoso del mundo van a ser atacados y que el mundo no va cambiar. Evidentemente, como he dicho, en mi opinión, las consecuencias del 11 de septiembre van a ser más profundas y más duraderas en el mundo que fueron las consecuencias de la caída del Muro de Berlín. Es lo que estamos viviendo en este momento y eso provocará distintas visiones, provocará debates, provocará acoplamientos; pero las circunstancias cambian, las políticas cambian y las prioridades cambian, y el mundo va a cambiar mucho después del 11 de septiembre. Ya lo está haciendo.

L. Herrero.- ¿Por qué tardó tanto en viajar a Washington después del 11 de septiembre? Fue uno de los últimos Jefes de Gobierno europeos en pasar por el Despacho Oval?

Presidente.- Porque no había ninguna urgencia, no sentíamos ninguna urgencia. La relación de España con Estados Unidos es una muy buena relación y no olvide usted que el Presidente Bush tomaba posesión en enero del año 2001; en marzo de ese mismo año Sus Majestades los Reyes visitaron los Estados Unidos en visita de Estado; en el mes de junio, por primera vez en la vida española, recibimos la visita de un Presidente de Estados Unidos que empieza por España su viaje en Europa; el Ministro de Asuntos Exteriores viajó a los Estados Unidos al poco tiempo, y nosotros, ya en el mes de junio, habíamos convenido el mes de noviembre para mi viaje a los Estados Unidos. Por lo tanto, no había ninguna razón para cambiarlo.

Las comunicaciones funcionaban perfectamente, y además es que lo hablamos con el Presidente de los Estados Unidos y dijimos: si queréis, anticipamos el viaje, si lo veis necesario; si no lo veis necesario, no lo anticipamos. ¿Confirmamos las fechas? Confirmamos las fechas y eso es todo.

L. Herrero.- Aproveché ese viaje y estuvo con Larry King siete minutos exactamente, porque ¿España interesa tan poco en el mundo como para estar sólo siete minutos con Larry King?

Presidente.- Teniendo en cuenta que me parece que soy el primer español que está con Larry King, son siete minutos importantes; o cinco, o cuatro, o tres, o los que fueran, que no lo sé.

L. Herrero.- ¿Tuvo la oportunidad de decir algo de lo que le interesaba?

Presidente.- Sí, claro.

L. Herrero.- Como llevamos cuarenta y cinco minutos de entrevista, digo que entre siete y cuarenta y cinco no sé en cual se encuentra usted más cómodo.

Presidente.- Yo sigo siendo el mismo.

L. Herrero.- Señor Presidente, hablando en serio, ¿se han cubierto los objetivos de los ataques sobre Afganistán? Aquello fue justificado, hubo un gran consenso de todos los países del mundo en que había que tomar represalias en legítima defensa. ¿Se han cubierto los objetivos que se buscaban con la invasión de Afganistán?

Presidente.- Sustancialmente, yo creo que sí. Y es que un régimen que ampara el ejercicio del terror, el régimen taliban, es un régimen que ha desaparecido y que ha caído. Evidentemente, amparar el ejercicio del terror es hacerse cómplice del terrorismo y es, naturalmente, facilitar las acciones terroristas. Desde ese punto de vista, se sabe que la tarea no ha terminado, primero, porque los principales dirigentes de la organización Al Qaeda no están detenidos y, segundo, porque existen ramificaciones en otros países. Pero sustancialmente, sí.

Yo quiero decir, por otra parte, que hay dos cuestiones que me parecen básicas en este punto: la primera es que el terrorismo se ha convertido en el principal problema para todo el mundo, no es ya solamente un problema de algunos, y, en segundo lugar, esto va a provocar, como he dicho, un cambio de política muy importante en el mundo y lo que estamos viviendo en este momento es que el Presidente de Estados Unidos ha dado un giro importante a la política norteamericana, como ha pasado en otros momentos de la historia norteamericana.

L. Herrero.- Y ese giro, señor Presidente, le pido que nos lo cuente, si puede. Supongo que lo sabe, porque usted ha hablado con él y supongo que manejará información, digamos, entre comillas, "privilegiada". ¿Va a haber ataques en otros países? Se está hablando mucho de Irak.

Presidente.- Digamos que en la doctrina que se plantea en este momento sobre eso la Historia puede dar ejemplos. Recientemente, veía algunos y se han publicado cosas interesantes al respecto. Por ejemplo, en Europa en el siglo XX hay que recordar que los Estados Unidos salvan a Europa, al menos, en cuatro ocasiones: en la Primera Guerra Mundial, en la Segunda Guerra Mundial, con el Plan Marshall y del comunismo; en cuatro ocasiones.

Hay un momento en el cual, primero, en la Segunda Guerra Mundial --y las memorias de Churchill son muy claras para ello-- a Estados Unidos les cuesta mucho entrar y, cuando han terminado, tienen la gran tentación de marchar. Entonces, el Presidente Truman cambia de posición y dice: "asumimos nuestro compromiso con Europa". Eso

pone coto y marca un punto esencial en lo que significa luego el desarrollo de la Guerra Fría y el muro contra el expansionismo de la Unión Soviética.

Un segundo cambio es un cambio de Reagan, cuando Reagan dice: "nosotros no vamos a estar permanentemente en la política, digamos, contemplativa en relación con la Unión Soviética; no vamos a hacer una política agresiva, sino, simplemente, vamos a tomar decisiones que la Unión Soviética no va a poder aguantar". Eso, en gran medida, contribuyó al derrumbamiento de la Unión Soviética.

Y el tercero es ahora, cuando el Presidente de los Estados Unidos dice: "yo no voy a permanecer pasivo, que no quiere decir que vaya a atacar; no voy a permanecer impasible a que en determinados sitios pueda haber armamento nuclear, armamento biológico, armamento químico, con capacidad de destrucción o de amenaza para el mundo, sabiendo que se está haciendo, y, por lo tanto, puedo adoptar medidas en ese sentido".

Simplemente, ése es un planteamiento. Otra cosa distinta es, digamos, como se lleva a la práctica esa política.

L. Herrero.- Déjeme que le haga, en materia de política exterior, una pregunta muy directa, señor Presidente: ¿usted cree que Argentina se merece el respaldo del Fondo Monetario Internacional en este momento?

Presidente.- Espero que se lo merezca porque haya presentado todos los planes que permitan que el Fondo Monetario Internacional le dé ese respaldo.

Yo le he escuchado a usted esta mañana, he escuchado su programa esta mañana, a las ocho de la mañana.

L. Herrero.- ¿Casualmente o lo hace usted de manera habitual?

Presidente.- Digamos que lo he escuchado hoy.

El diagnóstico en Argentina no hay que hacerlo y los riesgos de Argentina ya se sabe cuáles son. Ése no es el asunto; el asunto está en saber si el camino o las medidas que ha adoptado el Gobierno argentino son un buen camino, un buen rumbo, para que el Fondo Monetario Internacional y las instituciones internacionales le den su confianza. Nosotros creemos que sí.

L. Herrero.- ¿Usted cree que sí?

Presidente.- Sí. No quiero decir que sean completas, ni que sean todas, sino que van en la buena dirección. Ya sabemos que la amenaza de la economía argentina es, evidentemente, la "hiperinflación". Eso ya lo sabe todo el mundo y sabe la situación política de Argentina todo el mundo. Justamente la manera de ayudar, que es la responsabilidad de las instituciones y la responsabilidad de los dirigentes políticos, es determinar y orientar las cosas en la buena dirección. Creemos que va en la buena dirección y espero que el Fondo Monetario Internacional también tenga esa misma percepción.

L. Herrero.- Y, si a pesar de esa percepción que usted tiene, las empresas españolas, que tienen muchos intereses económicos en Argentina, caen en la tentación de irse --tentación que están considerando, otra cosa es que aguanten o resistan--, ¿el Gobierno tratará de evitarlo?

Presidente.- El Gobierno no puede obligar a una empresa a quedarse donde no quiere, ni debe hacerlo tampoco. Pero nosotros hemos dicho o hemos aconsejado a las empresas españolas que sean coherentes con la inversión estratégica que es la presencia española en Argentina. Eso, sin duda, estoy convencido de que las empresas españolas lo van a tener muy en cuenta.

Ahora, si me dicen "es que me es imposible mantenerme ahí", ésa es otra circunstancia.

L. Herrero.- En España las cosas van mejor económicamente, lo cual no quiere decir que vaya todo lo bien que iban, señor Presidente. ¿Usted está preocupado?

Presidente.- Si fuesen todo lo bien que iban con un país creciendo al 4 por 100 en un momento de desaceleración económica tan grave como este momento, seríamos algo más que un milagro. No voy a decir que somos un milagro, pero tampoco nos podemos quejar demasiado.

L. Herrero.- He escuchado que Rato ha dicho que el crecimiento, probablemente, no llegue al 2'5 por 100.

Presidente.- Es que eso no es nada malo. En un momento en que las principales economías del mundo han estado en recesión, prácticamente --los Estados Unidos, Alemania, Japón, los principales países, han estado en recesión--, España es un país que puede decir que no ha tenido crisis. Ha tenido un menor crecimiento económico, pero no ha tenido crisis.

En este momento lo importante es que todo apunta a que ya se ha tocado fondo, se ha salido del fondo y existen unos indicios de recuperación económica fuerte en los Estados Unidos y en Europa también. ¿Qué es la consecuencia de ello? Si su suelo ha sido el 2,4 ó el 2,5 por 100 de crecimiento, ha superado usted esa situación tan difícil para otros con notable muy alto.

L. Herrero.- Lo que pasa es que las políticas económicas, señor Presidente, dicen los expertos, yo no lo soy, que deben de estar sujetas al viejo aforismo jurídico del "rebus sic stantibus". Usted sigue empeñado en el déficit cero y, como necesitamos dinero de alguna parte, con todos mis respetos, Presidente, nos está usted crujiendo a impuestos indirectos; es decir, que cualquiera que fume, que beba un poco de cerveza o que conduzca su coche se dará cuenta de que con usted la presión fiscal ha subido bastante.

Presidente.- No se equivoque usted: la presión fiscal y los impuestos han bajado. Ha bajado el Impuesto sobre la Renta, ha bajado el Impuesto de Sociedades, ha bajado el Impuesto de Sucesiones, han bajado los impuestos personales y en los impuestos indirectos ha habido subidas de acoplamiento a las Directivas europeas en el tabaco, etc., etc. Pero nada más. La presión fiscal en España no solamente no ha subido. Un español paga menos hoy en impuestos de lo que pagaba hace tiempo y en este año 2.002, cuando hagamos la próxima reforma fiscal, va a pagar todavía menos por el

Impuesto sobre la Renta, que es lo importante. Si eso no fuese así, el país no podía haber prosperado.

El año pasado en España se crearon, con todas esas circunstancias económicas, me parece que 256.000 nuevos empleos y el desempleo bajó en 88.000 personas. Es la realidad.

L. Herrero.- La del año pasado. ¿Cuál va a ser la de éste?

Presidente.- Este año, evidentemente, puede crecer el empleo en torno a 150.000 personas, menor por el crecimiento económico; pero se va a seguir creando empleo en nuestro país y seguirá disminuyendo la tasa de paro en España. Y si, como todo apunta, el segundo semestre del año va a haber un crecimiento intenso, terminaremos un razonable año 2.002, en función de las circunstancias.

L. Herrero.- ¿Le puedo preguntar a propósito de algunos valores de la sociedad civil, digámoslo así? El 26 de noviembre se consiguió crear un embrión humano a través de la clonación. ¿Esa noticia a usted le entristece personalmente?

Presidente.- Me preocupa muchísimo, sí.

L. Herrero.- ¿Qué cree que debe hacer España con los embriones congelados?

Presidente.- Es una buena pregunta ésa. El viernes pasado yo estuve almorzando con una serie de científicos, entre ellos dos Premios Nobel, hablando de este tema. Es un tema que, no solamente tiene una proyección, una trascendencia científica, sino profundamente ética y donde yo veo algunas opiniones que me parecen un poco ligeras, o demasiado fáciles, o, si quiere, dicho de otra manera, yo tengo algunos problemas de conciencia y éticos mayores de los que veo por parte de algunas personas.

Yo le quiero decir que soy totalmente contrario a la clonación, de eso no tengo la menor duda, y que, no solamente entre nosotros, espero los informes del Comité de Ética que hemos creado, porque debemos ver, efectivamente, como podemos solventar esas situaciones en virtud de lo cual podamos profundizar en los avances científicos, pero no poner en peligro lo que significan los fundamentos éticos esenciales de la vida.

L. Herrero.- Usted es católico, apostólico y romano. ¿Ha hablado de esta cuestión con la jerarquía eclesiástica, con los obispos, con Rouco, por ejemplo?

Presidente.- Sé lo que piensan. No he hablado.

L. Herrero.- ¿Y pesa en su ánimo ese criterio?

Presidente.- Sí, pero no pesa solamente por ser católico; podría no ser católico y tener esas mismas dudas éticas al respecto. No en torno a la clonación, ante la que no tengo ninguna, que me parece absolutamente rechazable, sino en la utilización de células embrionarias y de células-madre provenientes de embriones. Eso me plantea serias dudas y yo no tengo inconveniente en decir públicamente --si usted quiere, en confesar públicamente-- que tengo muy serias dudas éticas sobre esa cuestión.

L. Herrero.- ¿Se lleva bien con los obispos, por cierto?

Presidente.- Sí.

L. Herrero.- ¿Usted sería capaz de decirle a los obispos que la relación con los obispos, con la Conferencia Episcopal, por parte del Gobierno, sería incluso un poquito mejor si alguna voz especialmente incómoda de la COPE dejara de ser tan incómoda? ¿Usted se imagina haciendo esa consideración en voz alta?

Presidente.- Pues no. Ni me la imagino diciéndola yo, ni me imagino a los obispos escuchándola.

L. Herrero.- Escuchándola, sí. Lo que no me los imagino es atendiéndola; pero escuchándola. Ellos escuchan con respeto cualquier cosa que usted le quiera decir.

Presidente.- No, desde luego, escuchándola de mí, porque no se la diría.

L. Herrero.- ¿Qué opina de que Arzalluz le haya pedido directamente al Vaticano que, por favor, en el País Vasco sólo haya obispos vascos?

Presidente.- No me extraña nada. Lo que ya me extrañaría más es que se pidiese que hubiese obispos buenos.

L. Herrero.- Están preocupados los obispos --a propósito, son los accionistas mayoritarios de la COPE-- porque, saben ustedes, usted creo que lo sabe, hay un cierto rumor y porque han leído, igual que yo, que este Gobierno, que se autocalifica de liberal, va a defender la libre competencia permitiendo la doble financiación de Radio Nacional de España, lo cual es un acto de coherencia verdaderamente fastuoso.

Presidente.- La sociedad SEPI, que es la que tiene la responsabilidad en este momento de la gestión de Radiotelevisión Española, tiene que presentar un plan y ese plan tiene que ser hablado y tiene que ser aprobado definitivamente. Que se valoren distintas fórmulas a mí me parece razonable; que se planteen todas las fórmulas.

L. Herrero.- ¿Pero le parecería bien que en Radio Nacional se utilizara la doble financiación? ¿A un liberal?

Presidente.- No es cuestión de que parezca bien o no parezca bien, es cuestión de. No plantee usted lo de lo liberal cuando interesa y no cuando no interesa. Hay que plantearlo siempre.

L. Herrero.- El liberal es usted, no yo.

Presidente.- Si fuese liberal había que decir. Serían muchas explicaciones de porque sí o porque no. Cabrían explicaciones para todos los gustos.

Vamos a verlo. Lo que importa es la situación de Radiotelevisión mejore.

L. Herrero.- ¿Va a ver publicidad en Radio Nacional de España?

Presidente.- No lo puedo decir, porque no lo sé.

L. Herrero.- ¿Qué le ha parecido, señor Presidente, que Polanco haya dicho que se da por satisfecho con tal de que usted no siga como Presidente del Gobierno?

Presidente.- A mí no me ha producido ninguna novedad.

L. Herrero.- ¿Pero le ha producido una cierta satisfacción íntima o personal?

Presidente.- Satisfacción íntima, ninguna.

L. Herrero.- ¿Y el hecho de que haya dicho "el Gobierno del Partido Popular no se ha dado todavía cuenta de la importancia que tiene 'Prisa' para la estabilidad de España?

Presidente.- "Prisa" es una empresa de comunicación muy importante, como hay otras, y, naturalmente, siempre hay que ser muy respetuoso de las realidades y saber cuáles son las realidades. Las realidades son las que son, aunque habrá gente que les guste que las realidades fuesen mayores; pero las realidades son las que son: es una empresa de comunicación muy importante. Otra cosa distinta es que guste más o guste menos lo que hace o lo que deja de hacer, o lo que opina o lo que deja de opinar; pero eso forma parte del juego y de la libertad. Pero a mí eso no me produce ninguna novedad.

L. Herrero.- El 14 de diciembre --fíjese usted que ya estamos muy cerquita-- supimos que el Príncipe no se iba a casar con Eva Sannum. Ahora le pregunto con carácter retroactivo: señor Presidente, ¿usted era partidario del enlace o era partidario de la ruptura?

Presidente.- Pues ni con carácter retroactivo ni sin carácter retroactivo.

L. Herrero.- ¿No se va usted a pronunciar? ¿Nada?

Presidente.- No le voy a decir a usted más cosas, no. Simplemente, desear, como siempre, lo mejor para el Príncipe de Asturias. Tenemos la fortuna de poder confiar mucho en el Príncipe de Asturias.

L. Herrero.- El 2 de enero supimos que su hija Ana se va a casar con Alejandro Agag, que ha sido.

Presidente.- De eso, sí.

L. Herrero.- ¿Cuándo se enteró? ¿Cuándo se lo dijo, si me lo quiere usted contar?

Presidente.- El día de Nochevieja o el día antes.

L. Herrero.- ¿Y le pilló de sorpresa?

Presidente.- No, porque uno ya va viendo. No voy a decir que va echando canas, porque no tengo muchas; pero uno ya va viendo las cosas.



L. Herrero.- Una de las cosas más graciosas que se han escrito a propósito de eso es una columna de Raúl del Pozo, por el que yo siento devoción, que dijo: "a Aznar se le ha puesto la cara de Robert de Niro en 'Los padres de ella'". ¿Eso es verdad?

Presidente.- Pues yo estoy encantado y feliz con mi hija, porque.

L. Herrero.- ¿Y con su yerno?

Presidente.- También, muy contento.

L. Herrero.- ¿Es un buen tipo?

Presidente.- Sí, sí. Muy buen elemento, muy buen tipo. Es un tipo joven, inteligente, con las ideas muy claras y que sabe muy bien lo que quiere hacer y las perspectivas de futuro que tiene.

La vida va transcurriendo deprisa. Yo tengo un hijo de 23 años que a los 21 años se marchó a vivir fuera de España por razones de trabajo, no por ningún problema. Gracias a Dios, le va muy bien. Tengo una hija de 20 años, que se va a casar. La vida va muy deprisa.

L. Herrero.- ¿No es muy joven para casarse?

Presidente.- Pero, si está enamorada y quiere casarse, me parece muy bien.

L. Herrero.- ¿No le asusta la idea de convertirse en abuelo tan pronto, porque claro, a poca prisa que se den, con esta política de incentivos?

Presidente.- Yo pensaba el otro día que yo a los 22 años gané mis oposiciones y, de alguna manera, había casi encarrilado mi futuro. A los 24 me casaba, era joven; a los 25 ya tenía un hijo; a los 29 era Diputado; a los 35 era Presidente de una Comunidad Autónoma; a los 37 era presidente del partido; a los 42 é 43 antes, Jefe del Gobierno, y ahora, a los 50 ó 51, parece que voy a ser ex Presidente y con una hija casada.

L. Herrero.- Y abuelo.

Presidente.- ¡Qué se yo! La vida va muy rápida. Pero la verdad es que, sinceramente, no me quejo. Y les va rápido también a mis hijos.

L. Herrero.- Señor Presidente, ¿por qué no estuvo Pilar del Castillo en el entierro, en el velatorio, en la despedida, como usted quiera, de Adolfo Marsillach?

Presidente.- Supongo que no podría o que tendría alguna dificultad. Adolfo Marsillach es uno de los grandes directores y creadores teatrales españoles, y supongo que tendría alguna dificultad para estar. Pero no hay que darle ninguna significación a eso.

L. Herrero.- ¿No es que haya un cierto sectarismo desde el Gobierno con todos los intelectuales, digamos, de izquierdas ni nada parecido?

Presidente.- Yo creo que el sectarismo proviene, desgraciadamente, de otras partes en esos terrenos. Este Gobierno tiene bien contrastado que, si algo no practica en ese terreno del Presidente para abajo, es cualquier título sectario.

L. Herrero.- ¿Sabe usted cuál es la película que ha arrasado en los "Goya"?

Presidente.- Sí, claro. Se llama "Los otros".

L. Herrero.- ¿La ha visto?

Presidente.- No, no la he visto todavía.

L. Herrero.- Ha habido una polémica muy encendida a propósito de quién tendría que haber ganado el "Goya" a la mejor interpretación femenina: una española, Pilar López de Ayala, o Nicole Kidman. ¿Usted tiene preferencias por una o por otra, o no?

Presidente.- A mí Pilar López de Ayala me parece que hace una interpretación estupenda.

L. Herrero.- ¿Ha visto "Juana la Loca"?

Presidente.- Además, creo que es una chica, una persona, una actriz, como se quiera llamar, o una mujer, que tiene muchísimas cualidades. He tenido la oportunidad de conversar con ella y es una mujer muy joven, con grandísimas cualidades, y le deseo lo mejor en su carrera, que la puede tener. A Nicole Kidman no la conozco.

L. Herrero.- Pero como actriz, digo.

Presidente.- ¡Ah! Sí, sí. Pero me parece muy bien que sea Pilar López de Ayala.

L. Herrero.- ¿Podemos hablar de la Justicia, señor Presidente? Me da una cierta pereza.

Presidente.- ¿Usted cree que nos está escuchando alguien ya a estas alturas?

L. Herrero.- Sí, estoy absolutamente convencido, no le quepa la menor duda. En este momento todos los Magistrados, los Vocales del Consejo General del Poder Judicial, por ejemplo. Como Presidente del Gobierno, ¿qué cara se le pone cuando ve que en una reunión del Consejo General del Poder Judicial un número importante de vocales hace un plante cuando se van a cubrir las vacantes del Tribunal Supremo, y hay ahí una situación un poco caótica y kafkiana porque tardan horas y horas en acudir a la reunión?

Presidente.- El Consejo General del Poder Judicial, que es el órgano de gobierno de la Justicia, está concebido para discutir y para tomar decisiones. Por tanto, que discutan durante horas no es ni bueno ni malo, es normal.

Segundo, el Consejo General del Poder Judicial tiene una composición y la composición es fruto, digamos, de un mecanismo que puede ser más o menos perfectibles. Que en el Consejo General del Poder Judicial se puedan plantear sobre algunas cuestiones opiniones diversas, tampoco le veo yo nada de extraordinario. Tiene bastante de lógico. Otra cosa distinta es que existan opiniones diversas sobre todo cualesquiera que sean las

circunstancias en las que haya. Que pueda haber circunstancias distintas sobre personas, sobre vacantes a cubrir o sobre otros temas entra dentro de lo normal.

Tercero, yo veo un juego un poquito maniqueo, un poquito absurdo. Cuando eso que hoy es presentado por algunos medios como la minoría era mayoría y se votaba y salían adelante sus criterios, eso estaba muy bien porque era el funcionamiento del Consejo.

L. Herrero.- Y usted se quejaba mucho siendo jefe de la oposición.

Presidente.- No, perdón, yo nunca me he quejado de eso. Yo he dicho que las reglas, el funcionamiento y la composición del Consejo eran mejorables y, por eso, hemos hecho la reforma que hemos hecho. Sinceramente, creo que ha mejorado. Otra cosa distinta es que entre ellos puedan buscar las fórmulas de consenso más razonables para intentar abordar algunas cuestiones y, de hecho, en muchas ocasiones lo hacen.

L. Herrero.- Tiene mucho que ver con la regeneración, de la que usted sabe que yo soy muy aficionado a hablar, aunque ya sé que para usted no es su asunto preferido. Yo sí recuerdo que, siendo usted jefe de la oposición, que se quejaba cuando el PSOE colonizaba instituciones que no tienen que ser partidarias y, entonces, en el Consejo General del Poder Judicial, por ejemplo, cada vez que había que tomar una decisión, se imponía el criterio de los vocales que habían sido apradinados, digámoslo así, por el Partido Socialista. Ahora está ocurriendo exactamente lo contrario.

Presidente.- No, no. Yo de lo que me quejaba era de que el método de elección era un método de elección mejorable y eso es lo que hemos intentado mejorar. Naturalmente, a partir de ahí, cada vocal del Consejo manifiesta sus criterios y defiende sus criterios y sus posiciones.

L. Herrero.- ¿Qué impresión tuvo cuando vio esa especie de "Guadalajara" al estilo judicial, viendo a todos los jueces, fiscales, magistrados, de la Audiencia Nacional en un gesto de solidaridad con los tres magistrados que habían sido apartados temporalmente de la carrera por el Consejo?

Presidente.- Es una decisión muy importante la que ha tomado el Consejo General del Poder Judicial.

L. Herrero.- ¿Y aquella escena le gustó?

Presidente.- Es una escena.

L. Herrero.- ¿Le gustó?

Presidente.- Es una escena.

L. Herrero.- No le gustó.

Presidente.- Es una escena.

L. Herrero.- ¿Corre peligro el Pacto de la Justicia?

Presidente.- Yo espero y deseo que no.

L. Herrero.- ¿Y el principal logro es el de los juicios rápidos?

Presidente.- Es uno de los logros; pero yo creo que los cambios que se están produciendo en la Justicia española son cambios, digamos, acelerados, importantes y para bien. El Pacto de la Justicia debe de ser mantenido, tiene cuestiones muy importantes que desarrollar y ahora mismo el que se puedan establecer juicios rápidos es una auténtica revolución en la vida judicial española.

L. Herrero.- Señor Presidente, ¿va usted a cambiar la Constitución para que el Senado sea una cámara territorial?

Presidente.- No, no. Yo me presenté a las elecciones con un compromiso de estabilidad institucional, acabo de presentarme al Congreso del Partido Popular con un compromiso de estabilidad institucional y creo, sinceramente, que el país necesita estabilidad constitucional. Respeto todas las opiniones que pueden pensar otras cosas, muy legítimamente; pero, ni por razones de fondo, ni por razones de oportunidad, yo en este momento soy partidario de abrir un proceso de reforma constitucional o constituyente en España.

L. Herrero.- Se lo pregunto directamente: ¿le ha dolido que Fraga, públicamente, se haya manifestado en contra de su criterio?

Presidente.- No, no me ha dolido porque sé muy bien lo que piensa Fraga, lo he hablado con él y algunas de las cosas que ha dicho las lleva proponiendo desde hace mucho tiempo. Otra cosa distinta es que en ese punto yo no esté de acuerdo. Pero que todos los problemas sean las continuas, digamos, manifestaciones de compromiso y de lealtad por parte de Manuel Fraga.

L. Herrero.- Pero, sólo por saber cómo se toman decisiones desde el poder, resulta que todos los partidos políticos, es decir el PSOE, es decir Izquierda Unida, es decir Convergència i Unió, es decir el PNV, es decir una parte del PP. Por ejemplo, Fraga se ha atrevido a decir en voz alta que está a favor de una tesis que es contraria a la suya. ¿Por qué está usted convencido de que usted tiene razón?

Presidente.- Primero, estoy convencido de que tengo razón y de que no tienen razón otros.

En segundo lugar, estoy convencido porque, como le he dicho, los electores nos han dado un mandato y yo soy fiel al mandato de los electores; el Congreso del Partido Popular me ha dado un mandato y soy fiel al mandato de ese Congreso; pero es que, además, estoy absolutamente convencido que es lo que conviene a España.

Yo ya he manifestado públicamente lo que considero que debe ser la ambición española. La ambición española tiene que ser eso: ser una de las democracias mejores del mundo y, como podemos serlo, ya he dicho que solamente hay una cosa que nos puede distraer, que es estar en debates de inestabilidad institucional o abrir una proceso constituyente.

Con todas nuestras dificultades, con todos nuestros problemas, la historia desde la transición aquí ha sido un gran éxito para España. Eso es innegable y eso ha tenido un marco, un punto de referencia, que es la Constitución. No veo ningún motivo para cambiarla y, además, es que no me parece oportuno cambiarla.

Esa Constitución es el fruto de un pacto: un pacto que nos permite pasar de la dictadura de la democracia, un pacto que nos permite pasar de una economía centralizada a una economía muy abierta, un pacto que nos permite pasar de un Estado centralizado a un Estado autonómico, un pacto que permite a España ganar una proyección en prosperidad, en convivencia, en estabilidad, en futuro, verdaderamente extraordinaria. No veo la razón para cambiarla, no me parece oportuno cambiarla. Es más, me parece un riesgo innecesario.

Cuando, desde un punto de vista autonómico, se me plantea esta cuestión, yo tengo que decir: ajustémosnos a la realidad, por favor, y hablemos con propiedad y con rigor. Vivimos el mayor momento de autogobierno que ha conocido la vida democrática española; nunca ha habido tanto, nunca ha habido tanta autonomía. Segundo, vivimos el momento de mayores recursos financieros en poder de las Comunidades Autónomas; nunca ha habido tantos, nunca ha habida tanta disponibilidad, nunca ha habido tanta capacidad.

¿Cómo es posible que los mismos que hemos sido capaces de impulsar un proceso que ha dado lugar a esa realidad estemos impulsando un proceso de involución autonómica, como se dice ahora? ¿Cómo es posible? Cuando yo defiendo la Constitución entre otras cosas, ¿qué estoy defendiendo? Estoy defendiendo la virtualidad del Estado de las Autonomías, que es el que ha dado más poder que han tenido nunca a las comunidades y regiones de España. Eso es lo que estoy defendiendo.

Ahora, de ahí no se puede derivar que el Estado es un residuo de desecho.

L. Herrero.- Está usted defendiendo otra cosa, con todos mis respetos, o por lo menos eso es lo que interpreto de las declaraciones de algunos actores de la vida política. Está usted defendiendo que el proceso de descentralización, desde el punto de vista autonómico, ha terminado. El jueves me parece que entra una Proposición de Ley, don Jesús Posada la va a proponer, que, en definitiva, viene a significar eso: es decir, demos por finalizado el proceso de descentralización autonómica.

Presidente.- Demos por estabilizado, claro.

L. Herrero.- .y, entonces, salen los nacionalistas --hoy se van a ver Pujol e Ibarretxe, pincho de tortilla y caña-- que van a hacer un plante común contra eso. ¿Por qué? Porque ya lo han dicho ellos públicamente. ¿Nosotros, nacionalistas, renunciar a mayor autogobierno? Jamás.

Presidente.- Pero si yo no les pido que renuncien a mayor autogobierno. Si nadie les piden que dejen de ser lo que quieran ser. Lo que se pide, y con sentido general, es, primero, que se respeten las reglas y una segunda cosa: que se asuma la realidad.

Si usted dice --no voy a utilizar palabras más-- yo estoy muy satisfecho porque tenemos más recursos financieros que nunca y, segundo, tenemos el mayor nivel de

autogobierno de los últimos trescientos años, el Gobierno actual tiene algo que ver con eso. Ahora, cuando usted ha transferido todo ese poder, cuando usted ha hecho que más del 50 por 100 de los euros que se gasten en España estén en manos de las Comunidades Autónomas, cuando ha hecho eso por el país y se ha culminado ahora, uno tiene que decir: esto tiene que funcionar adecuadamente. ¿O es que la estabilidad presupuestaria sólo depende del Gobierno?

El Gobierno gasta 40 de cada 100 euros. ¿Toda la estabilidad financiera depende del Gobierno y nada depende de las Comunidades Autónomas o de los Ayuntamientos? ¿La cooperación entre las Administraciones es necesaria o es innecesaria? ¿De qué estamos hablando? Estamos hablando de cómo en el Estado más descentralizado de Europa, más que un Estado federal, se puede cooperar y hay mecanismos de cooperación institucional garantizados. Porque ése es el reto que tenemos en este momento.

Eso no quiere decir que uno no pueda pensar "yo no renuncio a reclamar más". Si yo no le pido a usted que renuncie a reclamar más. Yo lo que digo es que tal como están las cosas, y con ese mayor autogobierno que se ha tenido nunca, hay que hacer un esfuerzo de cooperación entre todos. Nada más. Eso es lo que se está diciendo y eso lo tiene que impulsar una cosa que se llama Estado, y, dentro del Estado, una institución que se llama Gobierno.

L. Herrero.- Lo que pasa es que, con ese ambiente, señor Presidente, ahora plantear abrir el melón de una segunda descentralización para dar más poder a los Ayuntamientos en detrimento de las Comunidades Autónomas parece un error, digamos, de táctica política. No parece que el ambiente esté maduro para eso.

Presidente.- Yo creo que es lo que procede en este momento, porque hemos hecho una primera fase. Hemos hecho la primera descentralización a favor de las Comunidades Autónomas y, ahora, evidentemente, tenemos que hacer una segunda a favor de los Ayuntamientos, y que se produzca un mapa estable de equilibrio, digamos, territorial en nuestro país.

Los Ayuntamientos son realidades muy cercanas a la vida de los ciudadanos y muy apreciadas por los ciudadanos. A mí eso me parece muy razonable, salvo que se diga: "aquí la única descentralización consiste en que usted me dé a mí o yo consiga para el poder que yo tengo; ahora, para los demás, nada". Yo creo que eso no es razonable. Yo creo que, en términos de prestación de servicios, los Ayuntamientos pueden prestar servicios de una manera mejor que lo pueden prestar algunas Comunidades Autónomas y eso es lo que se tiene que producir. No vayamos a estar hablando tantas veces de los mecanismos o de los tópicos centralizadores y los vayamos a reproducir ahora en las Comunidades Autónomas.

L. Herrero.- Señor Presidente, en su libreta azul, esa famosa que nunca he sabido si existe.

Presidente.- Le aseguro a usted que existe.

L. Herrero.- ¿está apuntado el nombre del suceso?

Presidente.- No.

L. Herrero.- ¿Pero usted tiene una ligera idea de quién va a ser? Usted, digo.

Presidente.- Yo tengo una ligera idea de quien podría ser.

L. Herrero.- ¿Va en una dirección de candidatura única, o de dos o tres posibilidades?

Presidente.- Siempre hay posibilidades, porque, de aquí al año 2003, que es cuando eso toca, ya veremos. Pero, desde luego, en la libreta azul hay apuntada una cosa muy clara, que es que yo no voy a ser.

L. Herrero.- Mucha gente le ha felicitado por eso. Antes de que llegara me han pedido que públicamente le dijera que usted ha cumplido su palabra. Me dicen, porque yo no estuve en el Congreso del Partido Popular, que usted se emocionó a la hora de despedirse. ¿Es verdad que se emocionó un poco, un poquito?

Presidente.- Es muy difícil llevar doce años de Presidente de partido, seis años de Presidente de Gobierno y decir "ésta es la última", y no emocionarse algo. Al final, los dirigentes políticos y los Presidentes del Gobierno, aunque tengamos la fama que yo arrastro, también somos capaces de emocionarnos alguna vez.

Lo que es importante es que no estamos hablando de una cuestión. Sí estamos hablando de un compromiso ante los electores, de un compromiso ante los ciudadanos, que a mí me parece que eso es lo que hay que respetar siempre, en todo caso. Pero estamos hablando de una convicción muy profunda.

Por lo tanto, quiero decir que, más que un momento emocionante, le puedo decir que fue un momento muy feliz, porque muchas de las cosas que había pensado hacer las vi reflejadas allí, en ese Congreso. Muchas de las esperanzas que yo tenía para el futuro de mi país las vi reflejadas allí, en ese Congreso. Cuando uno actúa según su convicción y cree que está acertando en el servicio de su país, es un momento muy satisfactorio.

L. Herrero.- Si me permite una última apreciación personal, que no es una pregunta, si es capaz de emocionarse, demuéstrelo de vez en cuando, porque eso le reconciliará con mucha gente, yo creo, es mi opinión personal. Dejará usted de ser, en "Los muñecos del guiñol", el faraón, que ya empieza a ser distante de todo lo que es, digamos, próximo a la vida de los ciudadanos.

Presidente.- La verdad es que nunca, y mucho más después de este Congreso. Si antes trabajaba mucho, ahora trabajo todavía más horas. Estoy en un momento especialmente tranquilo y reconfortante de mi vida. Eso es lo que me importa. Al final, todas las parodias, parodias son; pero yo siempre digo que la vida importante es la vida que comienza en lo que no se ve.

L. Herrero.- Gracias, señor Presidente, por habernos dedicado tanto tiempo. Ha sido una hora y veinte minutos.

Presidente.- ¿Nada más?

L. Herrero.- Un saludo, y muchas gracias.

Presidente.- Gracias

.